



sombrero «a lo grande»

A primera vista se podría pensar que a este buen señor se lo vino encima el reclamo de una sombrerería y que, filosófica y un tanto castizamente se dirigía al público exclamando: «¡Hay que ver qué cosas pasan!» Sin embargo, no hay nada de eso. Se trata simplemente de un participante en el Festival de canciones tirolesas, celebrado en Lucerna, que bien por emular — «a lo grande» — a Maurice Chevalier o bien por dar a conocer la calidad de la industria sombrerera «Prelams», su región natal, se presentó cubierto con este gigantesco ejemplar, que lo mismo podría ser sombrilla que paraguas, servir para el sol o para la lluvia.

El orden es lo primero. Primero una cosa, luego otra. Sin ponerse nerviosos, como animalitos sensatos.

La fila india es una gran cosa. Como el escalafón. Todo lo que no es geometría es oscurantismo, ciencia de la no ciencia, corazón sospechoso y quién sabe si hasta ausencia de corazón.

No es necesario el látigo; simplemente poner la mano atrás. Como parece que era costumbre en Napoleón. Bonaparte, como era genial, consiguió que la mano que ponía delante estuviese atrás. Pero esto es sutileza enfermiza. Abandonémosla.

Los pájaros son animalitos de Dios; si se entiende en buen sentido, casi angelitos de Dios, como los niños. Las migas de pan son de Dios; y el pan entero (no se debe poner el pan boca abajo, como bien sabéis). La mano que da es la de Dios. La mano que se oculta... Bueno, punto y aparte.

Porque hablábamos del orden, de la geometría de las cosas que deben ser. Lástima que haya cosas que no deben ser y que, sin embargo, son. El misterio es grande, el misterio es inescrutable. Perdonadme la perogrullada, pero sin inescrutabilidad, ¿habría misterio? No. Seguramente, no.

Hace sol y no os dais cuenta. Los pájaros se ponen de uno en uno y no os dais cuenta. Hombres de pocas entendederas, ¿queréis decirme de qué os dais cuenta? No me importa que estéis muy ocupados en permanecer ocupados. Hay que mirar al sol, aunque queme; hay que mirar a los pájaros, aunque no pían y sean dóciles y se pongan el uno detrás del otro y quieran comer en paz. Si no habéis reparado en el sol y en los pájaros, ¿queréis decirme en qué reparáis? No me lo queréis decir, vaya por Dios.

Un día escasea el pan, se oculta el sol, los pájaros se arremolinan, y entonces todo son lamentaciones. Y es que sois demasiado elementales y muy poco consecuentes. Y os estará bien hecho lo que os pase y no acertaréis a explicaros. Porque dísteis clase de geometría y os dejasteis suspender. Porque creísteis que con tener nevera y no robar ni matar habíais cumplido. Y no es eso; nunca es lo que parece a primera vista.

Un día seréis como pájaros sumisos y habréis alcanzado la sabiduría. Amén.

